



ESPECIAL UNIVERSIDAD-EMPRESA



Un investigador trabaja en el laboratorio de derivados de un centro tecnológico de la empresa petrolera Repsol YPF. / REPOL YPF

¿Provechosa simbiosis o mercantilización de la actividad académica?

A LA FINANCIACIÓN PRIVADA QUE RECIBE, LA UNIVERSIDAD RESPONDE CON INNOVACIÓN, MIENTRAS LOS ALUMNOS ANHELAN PRÁCTICAS Y LA CUESTIÓN DE LAS PATENTES SE REGULA SEGÚN LOS CASOS

REBECA YANKE

Por la grieta que abre la transición de la Universidad se cuela el debate sobre la impronta de la empresa en ésta, y viceversa. La primera obtiene innovación; la segunda, financiación y los alumnos, prácticas. El resultado son entornos potentes de creación de conocimiento al servicio del desarrollo industrial y las salidas laborales. Universidad de mezclas. Para Carlos Balaguer, vicerrector de Investigación de la Universidad Carlos III, los convenios entre los centros universitarios y el mundo empresarial «aumentan el nivel tecnoló-

gico y la capacidad competitiva» de las empresas y «a las universidades las dotan de financiación».

La suya, junto a la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) y la de Sevilla, firmó un convenio con la sede española de la Sociedad Europea Aeroespacial (EADS-CASA) el año pasado. El objetivo era darle un impulso tecnológico, situarla al nivel del resto de Europa, que pudiera competir y ser independiente. Así que llamaron a la Universidad, seleccionaron las tres que consideraron más potentes, estudiaron sus puntos fuertes de forma que la UPM se encargara de los materiales compuestos de fibra de carbono, Sevilla de la logística, la producción y automatización, y la Carlos III, de la elec-

trónica embarcada, el piloto automático y los sistemas de control. Entre tres universidades españolas hacen un avión. «Nos encargamos proyectos y nosotros los realizamos en nuestro parque científico», amplía Balaguer.

El proyecto también contemplaba la creación de un Centro Mixto de Tecnología en Aviónica, y un máster cuyo temario se realiza de forma conjunta, entre la empresa y la Universidad, y que ofrece prácticas para el estudiante. El reto es renovar el sector aeronáutico español, y esto comienza en las aulas. ¿Cómo se gestiona? Según Gonzalo León, vicerrector de Investigación de la Universidad Politécnica de Madrid, «es común que los derechos de explotación

de los resultados obtenidos recaigan en la empresa financiadora, aunque se reconozca la autoría de los investigadores».

«La propiedad intelectual es siempre de la Universidad, y también se reserva el poder de explotación, caso por caso», matiza Balaguer, que ha vivido el proceso con AEDS-CASA desde sus inicios. Cree, además, que «otras empresas deberían tomar ejemplo» al respecto.

Está sucediendo. La Universidad de La Coruña acaba de firmar dos convenios de futuro. Uno con Seat y otro con Inditex. Con el primero, 14 investigadores de la Escuela de Diseño Industrial desarrollarán un vehículo de bajo coste para Seat. «Esperamos ori-

ginalidad, expresión de libertad y deportividad asociada a la frescura creativa de la juventud» dicen desde la empresa automovilística.

Y cuando el rector de la Universidad, José María Barja, ha de analizar el proyecto, no duda en afirmar: «Se trata de cumplir con nuestra labor». El premio grande será para dos de los estudiantes, que pasarán seis meses en el Centro de Diseño Seat. «Es problemático el paso del mundo

**LA CORUÑA
COLABORA CON
INDITEX Y SEVILLA,
LA CARLOS III Y LA
POLITÉCNICA DE
MADRID CON EADS**

académico al mundo real, y esta relación les permite conocer procesos creativos reales, y acceder a la tecnología punta», resumen desde Seat.

El caso de Inditex es aún más particular, puesto que colaborará con el campus coruñés en el desarrollo de actividades orientadas a la implantación de un modelo de responsabilidad social universitaria. El reto conjunto se traduciría en conceptos como «políticas de transparencia, gestión participativa, valores éticos y compromiso social y medioambiental».

Es más, el nuevo tejido universitario-empresarial se ha ampliado hasta el otro hemisferio con la Red Emprendia, una red universitaria iberoamericana de incubación de empresas, formada por 12 universidades, Banco Santander y Universia, que fomenta la movilidad internacional de profesores, estudiantes, tutores, asesores empresariales y técnicos.

El tránsito de la Universidad de masas a la Universidad-empresa también pasa por Bolonia y su apuesta por la confluencia de competencias, habilidades y destrezas orientadas a la empresa. Se valoran especialmente las competencias de personalidad: iniciativa, responsabilidad, disponibilidad, capacidad de cambio y movilidad geográfica. «Pero para esto no hace falta titulación académica», responde Carlos Sevilla, autor de *La fábrica de conocimiento, la Universidad-empresa en la producción flexible* y analista de las reformas universitarias y de la visión estudiantil, aborda en ensayo la segunda ola de reformas del Proceso de Bolonia y recoge consignas como «Ni fábrica de precarios ni escuela de élites».

«De lo que se trata es de sustituir los objetivos de conocimiento generales por la aceptación de competencias particulares, las que aseguran productividad al futuro trabajador», señala Sevilla, que cree que «no todo conocimiento es susceptible de generar ganancia económica». La Politécnica de Madrid, en cambio, considera que «sería necesario pasar de acuerdos ligados a proyectos de I+D concretos a la creación de estructuras estables, de cátedras y centros conjuntos».